

Merlin H. Forster
“Vanguardias literarias en México
y la América Central”

Bibliografía y antología crítica

Madrid. Iberoamericana. Frankfurt am Main. Vervuert, 355 págs., 2001.

Aymar de Llano

CE.LE.HIS. (Centro de Letras Hispanoamericanas)

Universidad Nacional de Mar del Plata

Merlin Forster ha logrado una interesante y novedosa edición por el material incluido y el tipo de organización del tomo que es parte de una serie –nueve en total– sobre las vanguardias luso-hispánicas. A la manera vanguardista, los cinco prefacios introducen al lector –generalmente académico o estudiante avanzado– en la escritura vanguardista ya que “buscan comunicar información pertinente a través de una imitación del característico discurso vanguardista”, según versa en uno de ellos.

En cuanto al tomo en cuestión, además de esos prefacios –comunes a todos los tomos de la serie–, aparece una sección bibliográfica que se subdivide en tres partes: vanguardias latinoamericanas en general, México y América Central y una recopilación de crítica –veintiún artículos publicados anteriormente y dedicados, también, a México y a América Central–; completa esta edición esmerada el índice onomástico de la bibliografía.

Abre la antología crítica dedicada a México Allen W. Phillips, quien sostiene que así como el modernismo tuvo sus precursores, también la vanguardia lo tiene. Toma cuatro poetas que están entre el modernismo y la vanguardia y los estudia como exponentes de una época de transición. Lugones y Herrera y Reissig como los poetas más “intrépidos del modernismo”; López Velarde como culminación del proceso modernista con gran influencia sobre el grupo *Contemporáneos*, uno de cuyos integrantes lo estudió, especialmente Xavier Villaurrutia; y Juan José Tablada como un poeta de avanzada aunque formado en el modernismo y en relación intelectual con el anterior.

Tanto el concepto de transición como la recurrencia a figuras del modernismo son tomados para explicar el advenimiento de las vanguardias. Así, Thomas W. Renaldi trabaja la obra de Tablada y Merlin H. Foster estudia a López Velarde como poeta de dos “estilos” –modernista y vanguardista–, mientras Klaus Meyer-Minnemann se centra sólo en la producción vanguardista de Tablada: *Li-Po y otros poemas*.

Los doce artículos, que forman el apartado “La vanguardia en auge: grupos y figuras”, estudian los dos grupos de la vanguardia mexicana: el estridentismo y los Contemporáneos. Samuel M. Gordon perfila las diferencias entre los dos grupos que, con el pasar de los años, serían representativos de la vanguardia en México: los sonoros *estridentistas* y el cenáculo de *Contemporáneos*. Estos últimos tomaron el nombre de la revista rusa que dirigió Gorki en 1909. Los estridentistas compartieron, con dadaístas y futuristas, la afición por lo mecánico, la velocidad y otros adelantos tecnológicos. El afán por ser “contemporáneos” los ganó rápidamente. Ambos grupos tuvieron una actitud de reconocimiento expreso para con Juan José Tablada y Ramón López Velarde.

Mientras Jorge Ruffinelli trata de la desaparición y reaparición del estridentismo, Vicente Quirarte insiste en la “estridencia” como neto gesto de la vanguardia y Silvio Sirias estudia *80 H. P.* de Manuel Maples Arce. Beatriz Gonzalez Stephan se centra en la narrativa del estridentismo: *El café de noche*, de Arqueles Vela, como “símbolo de la vida urbana contemporánea”.

Los seis artículos restantes de este apartado se dedican al grupo Contemporáneos. Guillermo Sheridan hace una puesta en escena del grupo, Anthony Stanton trata la relación con la “poesía pura” y la influencia de Juan Ramón Jiménez. Jaime Labastida dirige su mirada a tres poetas: Gorostiza, Cuesta y Gonzalez Rojo. Juan Malpartida Ortega estudia *Muertes sin fin*, uno de los poemas más significativos de la poesía del subcontinente. Gonzalo Celorio y Carlos Francisco Monge estudian a Xavier Villaurutia. Por último, Juan Coronado se dedica a la “novela lírica” y ve cómo el grupo “se puso a jugar con la palabra no rimada”.

En el apartado correspondiente a América Central, Nicasio Urbina y Jorge Eduardo Arellano se dedican a Nicaragua. El primero estudia la poesía y, en especial, la figura de Pablo Antonio Cuadra, mientras que el segundo habla de la “revisión de valores” en la producción vanguardista. Por otro lado, Manuel Antonio Arango recorre el surrealismo de Guatemala en la figura de Miguel Ángel Asturias en dos obras: *Leyendas de Guatemala* y *El Señor Presidente*. Finalmente, Panamá y su producción están a cargo de Carlos Wong Broce y Aristides Martínez Ortega.

Se trata, sin lugar a dudas, de una obra de referencia obligada para quienes quieran iniciarse en el estudio de los “ismos” de la vanguardia iberoamericana –además de Latinoamérica, los tomos recogen Cataluña, España y Portugal–. Sabemos que los tomos de Hugo Verani, Nelson Osorio y Roberto Schwartz son

los que abrieron el campo de estudio con la compilación de manifiestos, cartas y proclamas de la vanguardia latinoamericana. En este caso, el material es otro y por región, lo que permite una profundización mayor desde la recopilación de textos vanguardistas y de los artículos críticos.